

## REFLEXIÓN TEÓRICA SOBRE EL VÍNCULO ENTRE VARIABILIDAD, NEGOCIABILIDAD Y ADAPTABILIDAD DESDE UN ENFOQUE PRAGMÁTICO

Clelia Silvina Cruz  
[cleliacruz50@gmail.com](mailto:cleliacruz50@gmail.com)

Mónica Elizabeth Décima  
[medecima@gmail.com](mailto:medecima@gmail.com)

### RESUMEN

Este trabajo forma parte del proyecto de investigación denominado “Variedad lingüística. Aspectos gramaticales, pragmasociolingüísticos y pedagógicos”. En la presente comunicación indagaremos sobre qué hacen las personas cuando usan el lenguaje. Es sabido que el uso de la lengua implica una elección lingüística, consciente o inconsciente que incluye una variedad regional, social y funcional. En definitiva, los humanos usamos la lengua y ésta es modelada esencialmente al momento de utilizarse. En este caso al tomar como ámbito de análisis las interacciones verbales entre docentes y alumnos es conveniente observar cómo funciona el registro formal en un ámbito educativo y qué sucede con la diversificación. En vinculación con lo ya expresado uno de los intereses de la pragmática es comprender el funcionamiento significativo del lenguaje como un proceso dinámico que opera en el diálogo y en un contexto comunicativo específico. Los temas antes mencionados serán abordados desde un marco conceptual que estudia el fenómeno lingüístico desde el enfoque pragmático. En relación con esto, el objetivo es brindar una reflexión teórica sobre la vinculación entre variabilidad, negociabilidad y adaptabilidad. A los fines de dar cumplimiento a nuestro propósito nos referiremos brevemente al funcionamiento significativo del lenguaje como proceso dinámico que adquiere un valor, en este caso, en el contexto educativo de un Instituto de Estudios Superiores de Catamarca.

### Palabras-clave:

Adaptabilidad. Elección lingüística. Negociabilidad. Pragmática. Variabilidad.

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo forma parte del proyecto de investigación denominado “Variedad lingüística. Aspectos gramaticales, pragmasociolingüísticos y pedagógicos”. En la presente comunicación indagaremos sobre qué hacen las personas cuando usan el lenguaje desde un marco conceptual que estudia el fenómeno lingüístico desde el enfoque pragmático. En relación con esto, el objetivo es brindar una reflexión teórica sobre la vinculación entre variabilidad, negociabilidad y adaptabilidad de acuerdo con la propuesta de Verschueren.

## VARIABILIDAD, NEGOCIABILIDAD Y ADAPTABILIDAD

Desde que Charles Morris introdujera en 1938 el término *pragmática* han sido mucho los esfuerzos de los lingüistas por definirla. En Fundamentos de la teoría de los signos, Morris distingue tres líneas de investigación: la sintaxis, la semántica y la pragmática.

Ahora bien, la semántica y la pragmática pueden ser consideradas como dos perspectivas complementarias de observación de un mismo objeto y para deslindarlas, un principio de solución consiste en atender a las relaciones entre lo que dice la frase y lo que quiere decir el hablante. En este sentido, a la pragmática le atañe los principios de uso e interpretación del lenguaje que explican cómo puede añadirse un significado extra (en sentido amplio) a los enunciados sin que – de hecho- estén codificados en ellos. Por consiguiente, la pragmática se ocupa de aquellos aspectos del significado que no están contemplados en una teoría semántica. Ella estudia los principios regulares que guían los procesos de interpretación lingüística. Interpretar lo que otro dice es reconocer una intención comunicativa y esto es mucho más que reconocer el significado de las palabras, comprender un enunciado es decodificar o calcular todo lo que podría haber querido decir el hablante. Por este motivo, la pragmática intenta precisar los mecanismos por medio de las cuales el hablante puede significar algo más de lo que dice, explotando de manera creativa las convenciones comunicativas.

En vinculación con lo antes dicho el significado del hablante propuesto por el filósofo H. P. Grice es el resultado de la interpretación de un proceso de decodificación y de la derivación de inferencias: inferimos lo que se nos quiso decir, que no suele estar totalmente explícito. Él desarrolla la idea de que para que exista comunicación el oyente debe reconocer la intención del hablante. Introduce, así, la distinción entre significado natural y significado no natural. De ahí surgiría el concepto de implicatura donde se asientan los principios de la pragmática moderna a partir de conceptos como el principio de cooperación y sus máximas. Su teoría del [principio de cooperación](#) es una explicación de los principios que regulan la recuperación de los significados implícitos.

Volviendo al concepto de Pragmática Marcela Bertucelli Papi (1996: 17) la define como “la comprensión del modo en que la lengua funciona en los procesos comunicativos”. Por su parte, María Victoria Escandell (2006: 16) sostiene que hay cierto consenso sobre su objetivo central que consiste en estudiar “los principios que regulan el uso del lenguaje en la comunicación”. Es decir, la pragmática atiende al usuario, al contexto, a la acción, a la implicatura, a la situación extralingüística, al mundo; en síntesis, a la dimensión comunicativa. En este sentido, constituye un campo de conocimiento complejo por ser poco uniforme, escasamente estructurado, impreciso en sus propios límites teóricos. Incluye el estudio de la deixis, los tratamientos, los actos de habla, la presuposición, las implicaturas

conversacionales, o sea, las inferencias que se originan según ciertas reglas generales o máximas de comportamiento conversacional, que también tienen repercusiones en las estructuras lingüísticas.

A la pragmática le interesa la relación entre usuario y lenguaje; el usuario como un ser social, cuyas cogniciones están mediadas socialmente, y donde la comunicación acontece en un contexto social y cultural. La Escuela Europea Continental define a la pragmática como la ciencia cognitiva, social y cultural del lenguaje y la comunicación (Verschueren, 2009: 1), o como el estudio científico de todos los aspectos del comportamiento lingüístico que se ocupa fundamentalmente de la acción comunicativa en cualquier tipo de contexto. Entonces la pragmática no se concibe como un nivel más de descripción lingüística, sino como la ciencia que estudia todos los aspectos del comportamiento lingüístico y la comunicación.

Para Verschueren la pragmática actúa como una bisagra que une la lingüística a otras disciplinas interesadas en el lenguaje. Él continúa las ideas de Morris que proponía estudiar la relación entre signos e intérpretes<sup>1</sup>. De esta manera, se incluyen todos los fenómenos psicológicos, biológicos y sociológicos presentes en el funcionamiento de los signos.

Ambos teóricos tienen en común la inclusión de factores no lingüísticos en la teoría, y afirman la necesidad de una visión interdisciplinaria del significado. Específicamente, hay una línea directa desde la tradición filosófica americana del pragmatismo que estaba interesada en el significado de los conceptos en relación directa con propósitos humanos definidos y consecuencias prácticas. El mismo contexto de esta definición convierte a la pragmática en una empresa eminentemente interdisciplinaria. No se puede negar que la filosofía ha ofrecido alguna de las ideas más fértiles en pragmática. Este acentuar el papel constitutivo de la acción para la comprensión del lenguaje, erigido como núcleo de la concepción pragmática, se halla por ejemplo en Wittgenstein quien relaciona “significado con uso” y afirma que no se puede hablar del lenguaje desligándolo de su uso. La expresión “juegos del lenguaje”<sup>2</sup> debe poner de relieve que hablar el lenguaje forma parte de una actividad o de una forma de vida. Las acciones, los juegos del lenguaje, el sentido de las expresiones entendido sobre la base del uso, la idea de sistema en el que una frase está siempre inserta, constituyen algunos elementos de la idea pragmática del lenguaje en Wittgenstein. Para él, el lenguaje se ordena de acuerdo con las reglas de uso público, el significado de las palabras reside en su uso cultural y en cierta manera el concepto de formas de vida es paralelo al de juegos del lenguaje, la que otorga significado a los enunciados.

La filosofía del lenguaje produjo dos de las principales teorías que subyacen a la pragmática de hoy en día. La primera es la teoría de los actos de habla formulada originalmente por Austin y desarrollada posteriormente por Searle. La segunda es la lógica de la conversación de Grice (1975). Juntas ofrecían un marco de referencia para la consolidación del campo de la pragmática lingüística. La teoría de los actos de habla ha ejercido una influencia que ha continuado hasta el presente. Fue el motor de la prominencia angloamericana en pragmática. También se asoció con la pragmática la etnografía de la comunicación orientada a la antropología y la etnometodología iniciada por Garfinkel que produjo el amplio campo del análisis de la conversación. Asimismo, la psicología y la ciencia cognitiva siempre han intervenido.

<sup>1</sup> Esta relación se denominará la dimensión pragmática de la semiosis y el estudio de esa dimensión se denominará pragmática (Morris 1938,6)

<sup>2</sup> Wittgenstein define los juegos del lenguaje como el todo formado por el lenguaje y las acciones con las que está entretejido.

La pragmática se ocupa de toda la complejidad del comportamiento lingüístico. Desde esta perspectiva, no hay forma de abordar, por ejemplo, temas de cognición sin considerar la sociedad y la cultura, ni existe un modo de tratar temas culturales al margen de sus bases e implicaciones cognitivas. La principal función de la pragmática lingüística podría ser, entonces, asegurarse de que hay un punto de convergencia para las diversas tareas interdisciplinarias. Una imagen global desde la cual surgirá la necesidad de líneas específicas de investigación.

Recapitulando, ahora podemos ser más concretos y presentar la pragmática como una perspectiva general cognitiva, social y cultural de los fenómenos lingüísticos en relación con su uso en forma de comportamiento. Esta serie “cognitivo, social y cultural” no sugiere la separabilidad de los referentes de los términos.

Es sabido que el uso de la lengua implica una elección lingüística, consciente o inconsciente que incluye una variedad regional, social y funcional. Las elecciones se hacen en la producción y en la interpretación de un enunciado y ambos tipos de elección son de igual importancia para el flujo comunicativo y para el modo en que se genera el significado.

Al hablar seleccionamos y producimos patrones de entonación y formamos palabras dentro de un amplio abanico de opciones fonológicas y/o fonéticas. En definitiva, los humanos usamos la lengua y ésta es modelada esencialmente al momento de utilizarse. El interrogante qué hacen las personas cuando usan el lenguaje implica por parte de los usuarios elecciones continuas, internas o externas a la lengua. Usamos el lenguaje recreándolo, respetándolo y forzando sus convenciones con mayor o menor fortuna para poder transmitir e interpretar significado y así comunicarnos. Al hacer elecciones en una comunicación cara a cara incide el comportamiento no verbal, el aspecto físico, la postura corporal, la producción de sonidos paralingüísticos, risas, gestos, miradas entre otros aspectos.

En algunos casos las elecciones de la lengua se hacen según circunstancias preexistentes por ejemplo en un espacio formal como es el contexto educativo de un Instituto de Estudios Superiores de Catamarca. En este ámbito de alguna manera esta previamente determinada la fórmula de tratamiento, el estilo, el léxico entre otros aspectos que usa el alumno y el docente en el aula, o los docentes entre sí o con sus autoridades en una reunión. Ahora bien, habrá momentos en los cuales las elecciones hechas alteran la comunicación ocasionando cortocircuitos o malentendidos. Para evitar esto, hablante y oyente deben adecuarse al conjunto de normas y estrategias de interacción social orientadas a la negociación cultural de los significados en el seno de las situaciones concretas de comunicación. En este caso al tomar como ámbito de análisis las interacciones verbales entre docentes y alumnos es conveniente observar cómo funciona el registro formal en un ámbito educativo y qué sucede con la diversificación. En vinculación con lo ya expresado uno de los intereses de la pragmática es comprender el funcionamiento significativo del lenguaje como un proceso dinámico que opera en el diálogo y en un contexto comunicativo específico. Todas las elecciones revelan algún grado de conciencia metapragmática, y alguna de ellas constituyen el vasto espacio de flexibilidad que caracteriza nuestro uso del lenguaje.

La noción de significado como el eje desarrollado escuetamente en este trabajo es usado en los intercambios por los interlocutores para concretar su comunicación. De la pragmática se deslinda las Teorías de la acción comunicativa, específicamente, de las acciones lingüísticas<sup>3</sup>. Otro grupo está integrado por las denominadas teorías

<sup>3</sup> Uno de los textos más significativos de esta línea teórica se llama *Cómo hacer cosas con palabras* (J.L. Austin) En este grupo se inscribe: La Teoría de los Actos de Habla (Austin 1962 y Searle 1969).



interaccionales<sup>4</sup>. Estas propuestas influyen en las posiciones sobre la enseñanza de la lengua, sus métodos y los modelos de planificación.

La finalidad de la enseñanza de la Lengua es indisociable del relativo a las concepciones sobre los modos de organizar esta área para su enseñanza y ambos no pueden separarse de la concepción de pragmática y de los contenidos que se deslindan de ella. Sin lugar a dudas, el enfoque pragmático y su énfasis en las determinaciones culturales del uso lingüístico ofrecen a la enseñanza de la Lengua y la Literatura un marco teórico atractivo para aplicar en el aula entendiendo que el uso verbal es una acción orientada a producir efectos en situaciones de comunicación concreta. Ahora bien, la tarea docente se encamina en seleccionar estrategias didácticas para trabajar pertinentemente los contenidos de la pragmática- antes señalados- que orienten las tareas escolares de quienes enseñamos lengua desde estos presupuestos y desde estas finalidades indicadas en cada una de las líneas teóricas a trabajar.

De acuerdo con la teoría de Verschueren el uso del lenguaje consiste en hacer elecciones lingüísticas continuamente (tanto al hablar como al interpretar) y este “hacer elecciones” puede ser entendido a partir de tres nociones relacionadas jerárquicamente: variabilidad, negociabilidad y adaptabilidad lingüísticas. La “variabilidad” es la propiedad del lenguaje que determina la gama de las elecciones posibles, o sea, el conjunto de opciones de entre las cuales se hacen las elecciones (variantes sociales, geográficas, funcionales). Hace más de dos décadas Hymes dijo que la variación es una clave para el estudio del lenguaje como acción. Esta frase evoca rápidamente lo que se conoce tradicionalmente como “variedades del lenguaje”, ya sean definidas geográficas, social o funcionalmente. Considerando nuestra perspectiva pragmática en el uso del lenguaje o acción verbal, la frase sigue siendo cierta tras generalizar la noción de variabilidad a toda la gama de opciones de variables que debemos suponer accesible a los usuarios del lenguaje para que ellos puedan “hacer elecciones”. La noción de variabilidad no es estática o estable, al contrario, está en continuo cambio. En el transcurso de la interacción, un sujeto puede descartar alternativas o crear otras para nuevos propósitos del intercambio, siempre es posible renegociar, y es exactamente gracias a esto que introducimos el segundo concepto clave. “La negociabilidad” es la propiedad del lenguaje responsable del hecho de que las elecciones no se hagan según unas reglas estrictas o unas relaciones de forma- función fijas, sino basadas en principios y estrategias altamente flexibles. En tercer lugar, la “adaptabilidad” es la que capacita a los seres humanos para hacer elecciones negociables desde una gama variable de posibilidades de tal manera que se satisfagan las necesidades comunicativas.

En el modelo de Verschueren, el significado lingüístico, tomado de la relación entre las estructuras lingüísticas y el contexto, se produce gracias a la adaptabilidad<sup>5</sup> del lenguaje. De esta manera se destaca las complejas interrelaciones entre lengua, sociedad y cultura tal y como se manifiestan lingüísticamente, de modo verificable, en los enunciados.

Para cerrar diremos que la transferencia exitosa de significado es vista como un proceso por el cual se logra un estado de conocimiento mutuo de una intención comunicativa, con la ayuda del principio de cooperación. Así, para la tradición griceana la comunicación es un proceso en el cual el hablante hace manifiestas sus intenciones y el oyente tiene que reconocerlas. Levinson, por su parte, también lo sostiene al señalar que el núcleo de la comunicación verbal es la atribución de intenciones; en otras palabras, “el

<sup>4</sup> En esta teoría se ubica la propuesta de Paul Grice (1989) con su Teoría de las Implicaturas Conversacionales.

<sup>5</sup> Para Verschueren la adaptabilidad es la noción de mayor jerarquía.

mecanismo de interacción humano tiene que ser capaz de inferir los objetivos que pudieron haber motivado la conducta verbal" (Levinson 2006, 48).

No obstante, desde la pragmática europea continental para estudiar la noción de significado se pone el foco en la interacción y los fenómenos culturales que la condicionan. Para Verschueren (1999, 48), la pragmática debe considerar el significado en toda su complejidad y permitir el estudio de todas las fuerzas que participan en la producción y en la comprensión de enunciados. En los últimos años, la idea misma de intención ha sido objeto de debate en la pragmática. Si se acepta la propuesta de Verschueren puede plantearse la idea de entender los aspectos del significado más allá del significado del hablante.

### A MODO DE CONCLUSIÓN

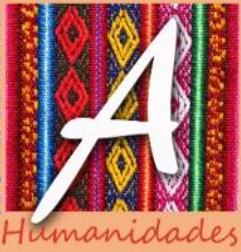
Para concluir diremos que mientras la lingüística se dedica al estudio de la estructura de la lengua independientemente del uso; la pragmática tiene la tarea de analizar el proceso de interadaptación entre contexto y estructura. Como hemos advertido en este trabajo los conceptos de variabilidad, negociabilidad y adaptabilidad son inseparables. La pragmática, al ser una perspectiva funcional del lenguaje debe tener en cuenta la complejidad de su funcionamiento en esos tres ámbitos íntimamente vinculados entre sí, mostrando los procesos de adaptabilidad, empíricamente comprobables, que nos permiten alcanzar algún grado de satisfacción en nuestros actos comunicativos, y responder así a la pregunta sobre qué hacemos cuando usamos el lenguaje. Al revelar las relaciones entre el lenguaje y la vida humana la pragmática como perspectiva del lenguaje se convierte en punto de convergencia entre la lingüística tradicional y los proyectos interdisciplinarios de las humanidades y las ciencias sociales.

Los fenómenos sociales se incorporan así al análisis lingüístico con el fin de lograr un conocimiento más profundo del uso del lenguaje. Si el énfasis antes estaba puesto en el estudio del contexto interpersonal, ahora el acento se sitúa en el contexto social, en cómo se distribuye el poder y el capital lingüístico en la sociedad. Por ello, tener en cuenta el contexto social en el que tienen lugar los intercambios lingüísticos exige tener en cuenta no sólo el contexto interpersonal de la interacción (intenciones, situación de comunicación, estrategias de hablantes y oyentes) sino también como está organizada la sociedad (cómo se expresan en el uso lingüístico las diferencias y las desigualdades socioculturales, cómo y en qué situación se usan una u otra variedad lingüística)

En la propuesta de Verschueren la perspectiva pragmática es definida como el análisis de la adaptabilidad del lenguaje. A partir de los conceptos dados de variabilidad, negociabilidad y adaptabilidad se deslinda que la tarea de la pragmática es considerar los procesos de generación de significado en relación con la conciencia metapragmática de los hablantes atendiendo a la naturaleza y al desarrollo en el tiempo de la relación entre contexto y estructura. En contexto se comprende cómo se genera el significado en la interacción social. El significado lingüístico es el resultado de las fuerzas interactuantes de producción e interpretación firmemente situadas en tres dimensiones: la cognitiva, la social y la cultural.

### BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA

Acero, J. J., E. Bustos y D. Quesada (1982). *Introducción a la filosofía del lenguaje*. Madrid: Cátedra.



- Austin, J. (1982). *¿Cómo hacer cosas con palabras?* Madrid: Cátedra.
- Bertuccelli Papi, M. (1996). *Qué es la Pragmática*. Barcelona: Instrumentos Paidós.
- Ducrot, O. y T. Todorov (1974). *Diccionario enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Escandell Vidal, M. V. (2006). *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel.
- Levinson, S. C. (2006). *Pragmática*. Barcelona: Teide.
- Lomas, C. (1999). *Cómo enseñar a hacer cosas con palabras. Teoría y práctica de la educación lingüística*. Barcelona: Paidós Papeles de Pedagogía.
- Maingueneau, D. (1999). *Términos claves del análisis del discurso*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Reyes, G. (1995). *El abecé de la Pragmática*. Madrid: Arco/Libros.
- Searle, J. (1994). *Actos de habla*. Madrid: Planeta-Agostini.
- Verschueren, J. (1999). *Para entender la pragmática*. Madrid: Gredos.